

Almadén: Plata líquida

Almadén, escondido entre las montañas, cerca de Badajoz y Córdoba es el pueblo de Ciudad Real que más españoles han oído nombrar; sus minas de mercurio son un dato para memorizar en EGB; sin embargo, por su lejanía en el espacio, pocos ciudadreales lo van a visitar. El Manchego lo hizo. De la visita ha nacido un reportaje para la reflexión y la polémica. Allí están sucediendo muchas cosas.

Hay 27 plantas. Entre una planta y otra 25 metros de profundidad. A intervalos regulares de tiempo, por el ascensor, salen vagones cargados de roca triturada. En las profundidades de la tierra almadenense 2.000 obreros arañan las entrañas en busca de mercurio. Nos dicen: "No están todos a la vez en la mina. Un minero del mercurio sólo trabaja ocho días al mes en el pozo. El resto del tiempo lo precisa para oxigenarse y recuperar fuerzas".

Deberían retirarse a los 65 años. Pero cuando llegan a los 50 ó 60 piden espontáneamente el retiro. En vez de quedarse la pensión completa gozarán solamente del 70 por ciento de la misma, "¿y qué más da? —comenta uno con el que hablamos—, el caso es retirarse a tiempo, y, al menos, gozar por unos años el dinero que has sudado toda la vida".

UNA VILLA ENTRE LOS MONTES

Para llegar al pueblo minero que se halla en los confines de la provincia, rayando con Badajoz por el oeste y Córdoba por el sur, atravesamos el valle de Alcuía. A lo lejos, en el rastrojo, desde la carretera plagada de curvas se divisa algún que otro rebaño de cabras y ovejas. La carretera, a medida que nos alejamos de la ciudad, se va empinando a la vez que se enrosca. Almadén de hierbazales amarillentos y desiertos. Preludian al pueblo algunas majadas semivacías y distantes entre sí que, a medida que se acerca el pueblo, van espesándose. Como es casi de rigor, antes de entrar en el pueblo

atrasamos un puente en zigzag y nos adentramos en la calle principal, la del comercio, que divide al pueblo y le vertebraba. Antes de sumergirnos en el caserío, en perspectiva, hemos podido divisar un cerro de fondo cuya ladera está rota por un camino rojizo. Al final está el santuario de la Virgen del Castillo, una virgen que comparten y disputan los vecinos de Almadén y Chillón.

"¿Que por qué se la disputan? Es un viejo pleito. Chilloneses y almadenenses quieren que la Virgen esté mirando hacia sus respectivas poblaciones para asegurarse su protección. Vencen siempre los de Chillón que son quienes se encargan de llevar a la imagen santa de procesión y de subirla al santuario".

Debe ser una victoria pírrica de los de Chillón; es la venganza de la población matriz que no soporta que su hija mayor se haya vuelto independiente y díscola y se haya buscado su propio medio de subsistencia y vida. Cuentan las historias que Almadén era, antes, un barrio o un anejo de Chillón, la Sisapopo de los celtas, la zona minera que todos los historiadores antiguos mencionan en Iberia, y añaden que un buen día la población de mineros que había establecido su vivienda al pie de la mina comenzó a crecer y logró la independencia de la villa matriz. Hoy el nombre de Almadén se aprende en las escuelas al estudiar geografía de España, mientras que de la existencia de Chillón apenas si se enteran los que no son de esta provincia.

Paro y Pluriempleo

El problema fundamental de Almadén hoy, como el de casi toda España es el paro. Especialmente el paro juvenil. Los puestos de trabajo existentes están ocupados por los mineros. El minero de Almadén, dada la toxicidad de la mina, trabaja solamente ocho días al mes. El resto del tiempo laborable tiene que buscarse un trabajo complementario.

El minero, cuando no está en el pozo, se convierte en carpintero, albañil, pastor o lo que haga falta con tal de llevar a casa un resto de soldada complementario, necesario para la supervivencia de la familia. En realidad el sueldo del minero que baja al pozo es inferior al del que trabaja en superficie, pues ocho días del trabajo al mes no dejan de ser nunca un cuarto del tiempo ordinario de trabajo de un obrero "normal".

Acabamos de hacer un cuadro de situación, un retrato de situación objetiva; pero no podemos quedarnos aquí. Las preguntas surgen espontáneas: ¿por qué tiene que buscarse un trabajo complemen-

tario un hombre que expone día a día su vida para ganarse el sustento? ¿es que no da ya bastante a la sociedad y al estado —la propiedad de la mina es de Hacienda— con un trabajo que es bastante rentable, por no decir muy rentable?.

Las consecuencias inmediatas de esta situación son sencillas y escalofriantes. A veces hay mineros que trabajan a destajo más del tiempo debido para meter un duro más al bolsillo. Lo pagan con su propia salud y, a la postre, con su vida. Y quienes no pasan por esa horca caudina, tienen que buscarse pluriempleo fuera del pozo, quitándole puestos de trabajo a los jóvenes que llegan a edad laboral.

Una injusticia de fondo, pues, genera a continuación otras injusticias y situaciones tensas en cadena. Todo se solucionaría dando un salario digno al minero que saca de la tierra un producto relativamente abundante que se vende a un precio casi astronómico. Concretamente a 400 dólares el frasco, o sea los 34 kilos.

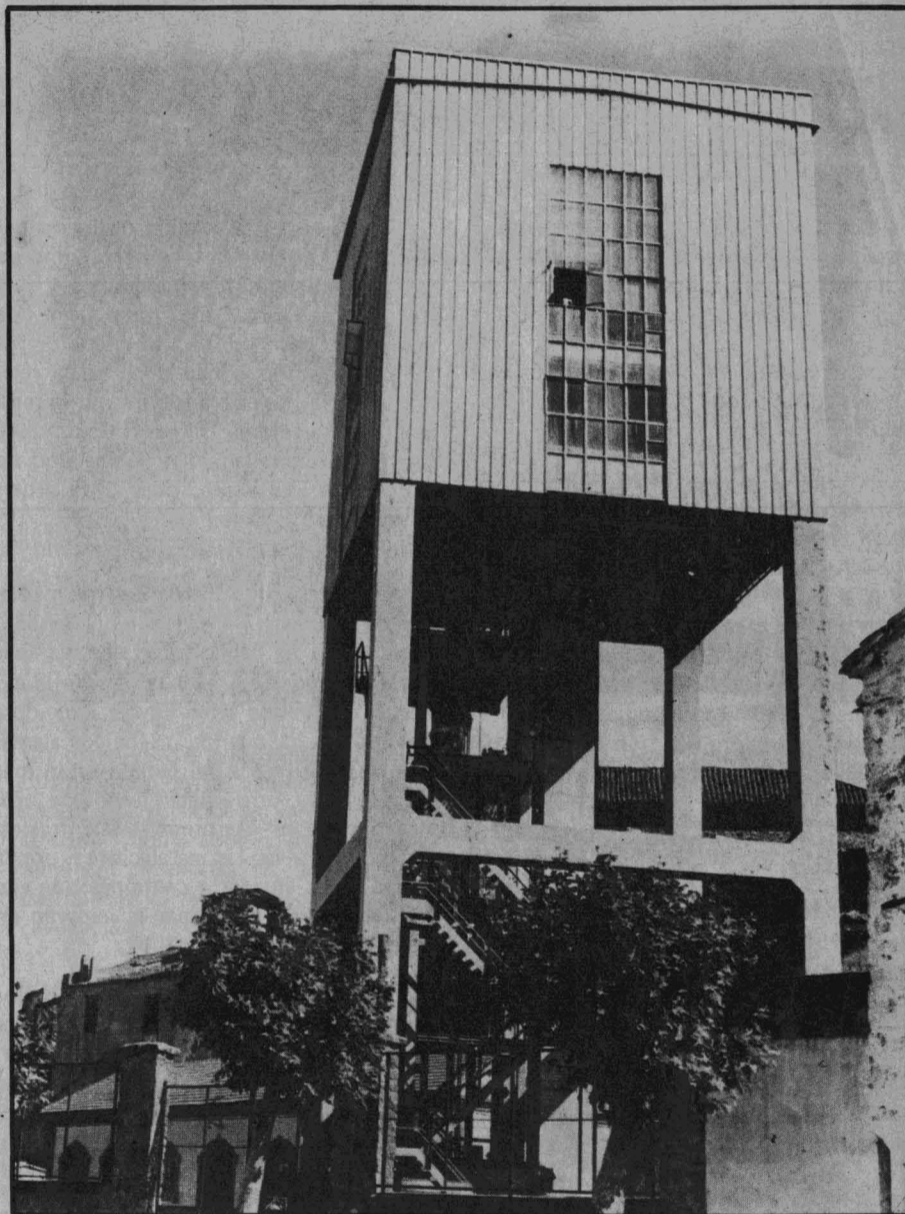
CHARLAS DE CAFÉ

El alcalde se llama Daniel Trujillo Pelegrino. No le hemos podido ver. Dicen que es un chaval, 24 ó 25 años. Y también dicen que los más astutos juegan con su juventud e inexperiencia. Dicen. ¿Pero quién sabe en esta vida quién juega

con quién?.

Hay en Almadén un ayuntamiento de diez pesos y siete ucedés. No aparecen ni peceros ni aliancistas. Es como si el pueblo se hubiera dado a sí mismo un estatuto de equilibrio democrático de partidos mayoritarios sin hacer concesiones a las minorías.

Diez pesos, siete ucedés. Los concejales representan a un pueblo. En Almadén hay un estrato grande de población obrera, posibles pesos, y otro de mandos medios y altos —la élite de la mina—, además de los terratenientes y ganaderos de siem-



Torre del Pozo de San Teodoro

pre, posibles ucedés. Claro que existirá también una juventud ácrata y bastantes comunistas, también algún aliancista y más de un admirador de Mao, pero ni unos ni otros han tenido acceso al municipio.

La mina —Almadén es mina por excelencia— segrega dos estratos de población, el obrero y el titulado. "Los ingenieros —comentan en el café— formaban no hace mucho una clase social aparte. Se encerraban en sí mismos y apenas tenían contacto con la población. Hoy las cosas han cambiado bastante. Los hijos de los altos mandos se relacionan con el resto del pueblo, en general".

Hay en Almadén una escuela universitaria de peritos e ingenieros. La juventud almadenense que tiene acceso a los estudios superiores pasa normalmente por este centro de formación. Los que se especializan en Minas, generalmente se quedan en las del pueblo. Pero de la escuela de peritos e ingenieros de Almadén salen también ingenieros industriales que están abocados a buscar empleo fuera. Posiblemente en Puertollano, el polo de

desarrollo industrial de la provincia.

Nombrar a Puertollano en Almadén a propósito de la escuela de peritos e ingenieros es sinónimo de encender la polémica. Las preguntas surgen a borbotones: ¿no tendría que estar la escuela en Puertollano?, ¿puede garantizar Almadén un profesorado cualificado y unos títulos que no estén devaluados ya de partida a falta de un profesorado autóctono?. ¿se garantiza la calidad de enseñanza importando de Ciudad Real unos profesores que suben al pueblo minero los fines de semana? Preguntas que escuecen y dividen al grupo dialogante entre forofos de Almadén y de Puertollano.

VISITA A LAS MINAS

Cuando dejas la plaza del pueblo para ir a visitar las minas de Hacienda, o sea las clásicas, todavía llevas en la retina la imagen de un bando escrito en tiza sobre una pizarra que ocupa el lugar preferente de la plaza. Habla de la escasez del agua y dicta normas al respecto. Y llevas también grabada la imagen del coche diligencia de correos, un hispano-suiza

(pasa a la página siguiente)